

Los infortunios de la emigración

Aventuras y desventuras de una joven mallorquina en Argelia y Grecia a mediados del siglo XIX*

MARIA JOSE VILAR**

Resumen

Los naturales de Baleares fueron los primeros emigrantes europeos dirigidos a Argelia, tras la ocupación de ese país por los franceses a partir de 1830. Allí eran conocidos genéricamente como *mahoneses*, por ser Mahón el principal puerto de salida. El caso de Josefa Xifré, mallorquina de Palma emigrada a Mascara y Orán, Argelia occidental, a mediados del siglo XIX, pasando después a Grecia, nos informa sobre las vicisitudes y miserias de la emigración balcar en la época.

Palabras clave: Emigración, Mujeres, Baleares, Argelia, Orán, Grecia, siglo XIX

Resumé

Les originaires des Baléares out et les premiers émigrés européens en Algérie, après l'occupation de ce pays par les français depuis 1830. Ils étaient connus là—bas comme des "*mahoneses*", puisque Mahón était leur principal port de sortie. Le cas de Josefa Xifré, majorquine de Palma de Mallorca emigré au milieu du XIX^e siècle d'abord Mascara et Oran, Algérie occidentale, et ensuite en Grèce, nous renseigne sur les vicissitudes et les misères de l'émigration baléare à l'époque.

Mots clés: Émigration, femmes, Baléares, Algérie, Oran, Grèce, XIX^e siècle.

* Fecha de recepción: 15 julio 1999.

** C/. Ricardo Gil, 22, 2º A. 30002 Murcia



Los "mahoneses" en el Mediterráneo islámico

En el despegue de la nueva era del imperialismo europeo, Francia se señaló como objetivo preferente la ocupación de Argelia, cuyo territorio tradicionalmente venía formando una extensa dependencia del Imperio otomano. Con esta anexión los franceses pretendían reforzar su presencia en el Mediterráneo occidental y abrir nuevas rutas a su expansión en África.

La penetración en Argelia se inició con la ocupación de Argel en 1830, a la que siguió la de los diferentes puertos comprendidos entre Annaba y Orán, en la cornisa marítima argelina, punto de partida para la penetración en el interior del país, hasta los confines del Sahara. La ocupación del territorio propiamente argelino no lograría completarse hasta después de 1850.

En la conquista inicial de Argel y de las otras cabezas de puente, las Baleares fueron utilizadas de acuerdo con España (perjudicada por el corso y luego por la piratería argelinas) como base de operaciones, y para el emplazamiento de acuartelamientos provisionales, hospitales militares, estaciones de aguada para buques, y como puntos de aprovisionamiento. En particular los puertos de Mahón y Villacarlos en Menorca¹.

Los isleños siguieron de cerca las vicisitudes de la campaña, siendo los primeros civiles en poner el pie en el territorio ocupado, incluso antes de la capitulación de Argel. Durante el duro asedio a que fue sometida esa ciudad (duro tanto para sitiados como para sitiadores por causa de la devastación de la comarca y el envenenamiento de los pozos de agua potable) los isleños abastecieron al ejército expedicionario de todo lo necesario para su subsistencia, iniciándose así un tráfico mercantil llamado a intensificarse y consolidarse en años posteriores², alcanzando sus ramificaciones a los vecinos beyatos turcos de Túnez³ y Trípoli⁴.

Sin embargo ese comercio y esa presencia tenía precedentes importantes en la fase anterior a 1830, en que los marinos de las islas Baleares, los menorquines sobre todo, habían

1 VILAR, Juan B.: "Las Baleares y la expedición francesa a Argel en 1830", *Mayurqa*, 13 (1975), pp. 220-225.

2 VILAR, J.B.: "Le commerce espagnol avec l'Algérie au début de la période coloniale", *Revue d'Histoire Maghrébine*, 12 (1978), pp. 286-292; VILAR, J.B. y DUBON, M.ª Lluisa: "Algunes notícies entorn dels rics de la presència balear a les mars d'Algèria al començament de la fase colonial. Naufragis, acció del cors musulmà i exaccions franceses al 1833", *Randa*, 20 (1986), pp. 48-54.

3 EPALZA, Mikel; EL GAFSI, Abdelhakim: "Relations tunisio-espagnoles au XIX^e. siècle: documents et synthèse", *Les Cahiers de la Tunisie*, XXVI, 10-102 (1978), 183-216; VILAR, J.B.: *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Túnez (1500-1881)* | *Cartes, plans et forteresses de la Tunisie (1500-1881)*. Prólogo de M. de Epalza. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores. Agencia Española de Cooperación Internacional. 1991, pp. 181-217 ("Retrosceso de la conflictividad y normalización de relaciones hispano-tunecinas").

4 Véase VILAR, J.B.: *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Libia (1510-1911)* | *Hispanic maps, plans and fortifications of Libia (1510-1911)*, Prólogo de Salvatore Bono. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores. Agencia Española de Cooperación Internacional. 1998, p. 317ss. (Se contiene cuantiosa información sobre conexiones mercantiles con Baleares y remite a nutrida bibliografía sobre el tema).

sido con malteses, sardos y griegos los transportistas por definición en el Mediterráneo y muy especialmente en el comercio realizado con los países musulmanes del área. A tal efecto se sirvieron de banderas diversas (pertenecientes a países neutrales por lo general) durante las interminables guerras iniciadas con la Revolución francesa y no concluidas hasta la caída de Napoleón en 1814, función intermediaria que retuvieron en años posteriores⁵. A lo largo de la costa magrebí, desde Trípoli al litoral atlántico de Marruecos, existieron en esta época pequeñas colonias de marinos y negociantes isleños, algunos de cuyos individuos, como los Soler menorquines,⁶ asumieron en ocasiones la representación diplomática y consular de España en el área.

Después de la capitulación de Argel, las facilidades concedidas por la administración colonial a los habitantes de Menorca para establecerse en el país, sumado a la pobreza y elevada densidad demográfica de la isla, parte de cuyos moradores habían sido utilizados por los franceses en funciones auxiliares durante la campaña, impulsaron hacia Argel un flujo migratorio tan espectacular, que en menos de una década Menorca, que al propio tiempo venía aportando contingentes de emigrantes a los dominios de la América hispana entre Florida y los territorios del río de la Plata desde el siglo XVIII, perdió la mitad de su población. Aunque en menor proporción, sucedió otro tanto con las restantes islas del archipiélago.

Los menorquines y los otros inmigrantes llegados de las Baleares se especializaron en trabajos de horticultura, aparte de desecar marismas y pantanos, limpiar malezas, preparar terrenos para el cultivo, construir caminos y crear un sistema de riegos. Establecieron un cordón de prósperas colonias agrícolas en torno a Argel (Fort de l'Eau, Aïn Taya, Maison Carré, Maison Blanche, El Biar... etc), que aseguró el aprovisionamiento de la capital y de los destacamentos franceses que operaban en el territorio. Tomaron también a su cargo el comercio de cabotaje entre los establecimientos del litoral con sus pequeños barcos, se ocuparon de la

5 Véase VILAR, J. B. y LOURIDO, Ramón: *Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII y XVIII*. Madrid: Mapfre. 1994; EPALZA, M. de: "Intereses árabes e intereses españoles en las paces hispano-musulmanas del siglo XVIII", *Anales de Historia Contemporánea*, 1 (1982), pp. 7-17; VILAR, J. B.: "Relaciones comerciales hispano-argelinas en el periodo 1791-1814", *Hispania*, XXXIV (1974), pp. 435-42; VILAR, Relaciones diplomáticas y comerciales hispano-argelinas en las postrimerías de la Argelia otomana (1814-1830), *Hispania*, XXXVI (1976), pp. 623-638; EPALZA, "Las relaciones hispano-magrebíes en 1812, según un informe contemporáneo", *Almenara*, 9 (1976), pp. 73-81 [hay un estudio similar en árabe del mismo autor en *Revue d'Histoire Maghrebine*, 4 (1975), pp. 91-96]; VILAR, "Los judíos de Argel, Orán y Gibraltar, intermediarios del tráfico hispano-argelino entre 1791 y 1830: el asunto Bacri", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos*, XXIV, fasc. 2 (1975), pp. 67-73; VILAR, "Musulmanes en la Región de Murcia en el siglo XIX. Testamento y muerte en Cartagena en 1811 de un mercader de Trípoli", *Anales de Historia Contemporánea*, 13 (1997), pp. 219-236; VILAR, "Menorca y el rescate de cautivos por la misión Ortiz de Zugasti en 1827", *Revista de Menorca*, LXXII (1985), pp. 333-363.

6 LOTH, G.: "Arnaldo Soler, chargé d'affaires d'Espagne Tunis, et sa correspondance (1808-1810)", *Revue Tunisienne*, XII (1903), pp. 194-206, 377-85, 531-37; XIII (1906), 45-50, 143-61; EPALZA, M.: "Los Soler menorquines en el Mediterráneo islámico (Magreb-Oriente) y la expansión mediterránea de los menorquines. Siglos XVIII-XIX", *Revista de Menorca*, LXXI (1980), pp. 106-112.



extracción del coral y en otras faenas pesqueras, cubrieron diferentes actividades y oficios en las ciudades, y sus mujeres fueron siempre las sirvientas más cotizadas.

Pronto se hicieron un lugar importante en la naciente colonia, y conservaron su lengua, tradiciones y costumbres hasta muy avanzado el siglo XIX. El obispo menorquín de Ciudadela les giraba periódicamente visita pastoral por considerarles parte de su diócesis, los franceses les conocían como *mahoneses* (por su principal puerto de salida) y no tardaron en perfilarse como grupo aparte, diferente de sus connacionales llegados de la Península, hasta el punto de ser censados por separado uno y otro colectivo en las estadísticas francesas. En ellas se distingue por tanto entre españoles y *mahoneses*. En 1846, por ejemplo, computan 31.528 y 8.788 respectivamente para un total de 109.380 europeos⁷. Su presencia, y de sus descendientes, se perpetuaría en el país hasta la descolonización en 1962.

En proporción variable se percibe la presencia de emigrantes oriundos de las Baleares durante el siglo XIX y décadas iniciales del XX en casi todos los países y regiones mediterráneos. Desde Cataluña, Provenza y Liguria (marineros y vendedores de fruta) al norte de África (horticultores, sirvientes, pequeños comerciantes, patronos y tripulantes de mercantes) y el Mediterráneo oriental (negociantes, marinos y pescadores de coral).

El caso de Josefa Xifré

Josefa Sifré o Xifré es un buen ejemplo de mujer balear emigrante a los países del ámbito mediterráneo en la primera mitad de la pasada centuria. Nacida en Palma de Mallorca en 1820, según propia declaración cuando contaba veintisiete años era "huérfana, viuda y sin medios de subsistencia", y al parecer sin hijos, por lo que decidió pasar, como tantos otros isleños, a la vecina Argelia, país que, según ha quedado dicho, venía atrayendo una fuerte emigración balear, por las oportunidades laborales que ofrecía desde que se iniciara su conquista y colonización por los franceses en 1830.

La joven mallorquina no eligió como punto de residencia Argel y su comarca, asiento de una numerosa colonia *mahonesa*, sino la región occidental del país, la Oranie u Oranesado, destino preferido de los inmigrantes peninsulares (alicantinos, murcianos y almerienses principalmente), pero a donde se dirigían también algunos insulares. Debíó desembarcar en Orán, desde donde se encaminó a los altiplanos y atochales del interior, exactamente la ciudad de Mascara, antigua capital de la región oranesa durante la dominación turca que precedió a la llegada de los franceses. Esa elección no fue fruto del azar sino deliberada, pues según declararíá después, marchó allí "... para trabajar en la fábrica de un primo suyo residente en aquella ciudad"⁸.

7 VILAR, J.B.: *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*. Prólogo de J. M.^a Jover Zamora. Madrid: CSIC. 1989, p. 71. Sobre los naturales de las islas Baleares en Argelia véase también VILAR, *La emigración española a Argelia (1830-1900)*. Madrid: CSIC. 1975, y DUBON, M.^a Ll.: "La emigración menorquina a Argelia en la primera mitad del siglo XIX", *Homenaje a Manuel Terán*. Madrid. 1986, estudios que remiten a la bibliografía disponible.

8 Apéndice nº 1

Que las cosas no le fueron bien ni con el primo ni con su fábrica lo prueba el que poco después hiciera un hato con sus cortas pertenencias y se encaminase a Orán, principal localidad de la región y activo puerto, donde se empleó como sirvienta, ocupación muy frecuente entre españolas, que además se hallaban bastante solicitadas. Hay que tener presente que las emigradas de España solían ser las únicas mujeres europeas en un país de hombres, ya que los franceses llegaban solos como soldados y funcionarios, o bien como colonos para hacerse cargo de alguna concesión estatal y permanecer en ella el tiempo imprescindible que les marcaba la ley para poder venderla, y una vez transferida a sus operarios españoles, marcharse para no regresar más⁹.

Josefa no se empleó en una casa francesa, que era lo habitual, sino que "... la tomó por criada un capitán de buque mercante griego, trayéndola a su casa de Spezia con pasaporte del cónsul de S.M. en Orán"¹⁰. Que entre amo y sirvienta había algo más que una relación laboral, o siquiera así lo parecía, lo indica el que la española se arriesgara a embarcarse con el heleno para Grecia, un país desconocido para ella y en el cual éste tenía su domicilio, y el que la familia del marino, ya en casa, la recibiera de uñas, haciéndole la vida imposible (aprovechando acaso alguna ausencia del capitán), de forma que Josefa hubo de marcharse, y una vez más lanzarse a la aventura. Es así como "... por malos tratamientos de la familia del referido capitán, pasó [a] servir a otra familia también griega, y se vino a establecer en El Pireo"¹¹.

Su salida del puerto de Spezia debió ser bastante precipitada, ya que no tuvo tiempo ni siquiera de recoger el pasaporte, depositado a su llegada en la comisaría de policía, de forma que a El Pireo llegó indocumentada, y por tanto enteramente a merced de su nuevo patrón. En este empleo tampoco marcharon las cosas como fuera de desear, acaso porque siendo Josefa mujer, en situación jurídica irregular, posiblemente analfabeta (en el expediente consultado no consta su instancia personal sino un despacho del cónsul transcribiendo su declaración) y desconociendo la lengua del país, e incluso el castellano, ya que solamente hablaba mallorquín, pudiera parecer fácil presa de cualquier desaprensivo. No fue así sin embargo dado que la Xifré abandonó el domicilio de aquél al poco de desembarcar, para acogerse a la protección de uno de los cónsules extranjeros residentes en El Pireo, antepuerto de Atenas, la capital del pequeño estado griego, fundado éste en 1831 al término de una épica guerra de independencia frente a una dominación turca cuatro veces centenaria.

Todo lo referido, desde su salida de Mallorca hasta la llegada a Grecia, pasando por su estancia en Argelia, había acontecido en apenas un año, al que se sumarían otros dos de estancia en El Pireo. Una vida de privaciones, desencantos, miserias y sobresaltos inseparables de toda emigración, dolorosas experiencias agravadas por su condición de mujer y por la soledad. En todo ese tiempo Josefa Xifré no había podido reunir el dinero necesario para pagarse un pasaje de regreso a España.

9 Véase bibliografía consignada en nota 7 supra.

10 Apéndice nº 1

11 *Ibidem*



Habiendo transcurrido dos años desde su llegada a Grecia, sintiéndose explotada y sin posibilidad razonable de ver mejorada su situación, dado que apenas había podido ahorrar lo necesario para mantenerse un mes sin trabajar, se presentó al cónsul general de España en Atenas, Plácido Jover y Hevia, a quien expuso con vivos colores sus tribulaciones pasadas y penosa situación presente, solicitándole ser repatriada como indigente en el primer buque que saliera para Barcelona, ante "... la imposibilidad en q^e se hallaba de hacerlo por falta de recursos"¹².

El cónsul, al solicitar autorización de Madrid para pagarle el pasaje con fondos públicos, no dudó en recomendar la petición de esta mujer. Ahora bien, no lo hacía por consideraciones éticas o razones de humanidad a la vista de la desesperada situación en que se hallaba, por encontrarse en la calle, sin apenas medios de subsistencia, en país extranjero y desconocido por no hablar "... sino su idioma mallorquín mezclado con algunas palabras griegas", de forma que podía verse abocada en cualquier momento a nuevos atropellos, a la prostitución o al suicidio. La argumentación del cónsul iba en otra dirección. Jover se sentía preocupado porque la mallorquina, acuciada por la necesidad, acaso se acogiese a la beneficencia de la Iglesia griega¹³ o a los socorros de alguna misión protestante inglesa¹⁴ poniendo en peligro sus creencias católicas.

"... juzgo muy oportuna su vuelta a España --referiría en su despacho al ministro de Estado¹⁵--, sobre todo por lo q^e respecta a la conservación de su fe católica, expuesta [como está] a las acechanzas de los sacerdotes griegos y de los propagandistas protestantes, que no descuidan ocasión de instruir a los católicos, como desgraciadamente han hecho con un español q^e hace algunos años se hizo ciudadano griego, y abrazó el cisma de este país".

Un argumento que, por sorprendente que parezca, tocó en la tecla sensible del gobierno español. Un gabinete presidido a la sazón por Narváez¹⁶, y afanado en resolver los múltiples

¹² *Ibidem*.

¹³ Iglesia muy nacionalista y xenófoba, enfrentada al patriarcado de Constantinopla, del que se separaría en 1851 para convertirse en autocéfala, y que en todo momento manifestaría visceral hostilidad a Roma, temiendo la absorción por ésta. Un temor intensificado con la instalación en 1832 de un católico en el trono griego, el bávaro Otón I (impuesto por las potencias protectoras de Grecia frente a Turquía), que pese a ser un panhelénico entusiasta y haber abrazado el cristianismo ortodoxo con toda su familia, sería finalmente destronado en 1862. El cónsul no exagera cuando se refiere al acoso proselitista de que eran objeto los católicos por los sacerdotes griegos, clero fundamentalista y nada respetuoso con la tolerancia religiosa introducida en el país con la Constitución de 1843, a la cual, así como las prácticas liberales, consideraban incompatibles con las más arraigadas tradiciones del país. Véase HEURTLEY, W. A.; DARBY, H. C.; CRAWLEY, C. W.; WOODHOUSE, C. M.: *Historia de Grecia*. Madrid: Espasa-Calpe. 1969; SVORONOS, V.: *Historia de la Grèce Moderne*. París: PUF. 1980; PAPAGLIANNOPULOS, A.: *Thessaloniki. Thessaloniki*. Rekos. 1995.

¹⁴ Sobre las actividades propagandistas de la Iglesia de Inglaterra y sus disidentes en el sur de Europa desde Gibraltar, y la organización en esta ciudad de un obispado anglicano con jurisdicción sobre el sur europeo desde España a Grecia, véase VILAR, J. B.: *Intolerancia y libertad en la España contemporánea. Los orígenes del Protestantismo español actual*. Prólogo de R. Carr. Madrid: Istmo. 1994.

¹⁵ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores [abreviamos AMAE], Correspondencia (Atenas), leg. H.1.825: Despacho del Cónsul General de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas 6 febrero 1850.

¹⁶ Es curioso que el gabinete Narváez entre octubre de 1849 y enero de 1851, siempre atento y respetuoso con los intereses generales del catolicismo en España, cayera fulminado bajo los efectos demoleedores de un discurso



contenciosos pendientes con Roma desde la muerte de Fernando VII y de la consiguiente liquidación del Antiguo régimen diecisiete años atrás. Se trataba ahora de normalizar plenamente las relaciones con el Vaticano y restablecer a la Iglesia católica en la plenitud de sus derechos históricos y de sus privilegios en el marco de un Estado confesional católico (garantizado ya de hecho por la entonces vigente Constitución de 1845), lo que se lograría en el siguiente año (1851) mediante la firma de un Concordato.

En este ambiente de euforia pre-concordataria, Narváez y su ministro de Estado, saltándose las normas y sin entrar en más averiguaciones, dado que amenazaba riesgo de apostasía, autorizó al cónsul a que procediera sin demora al embarque, sacando a una compatriota de aquella tierra de cisma, herejía y eterna condenación. Eso sí, cuidando economizar todo lo posible en los gastos consiguientes:

"Y atendidas las particulares circunstancias que concurren en la Josefa Sifré, autorizo a V. para que, sin que sirva de ejemplo, la embarque con destino a España si se encuentra ocasión directa. Y si nó, la mande al puerto más inmediato donde suela haberla, y [en donde] exista Cónsul de la Nación a quien pueda recomendar la continuación de su viaje, cargando en cuenta de gastos extraordinarios los que le ocasione este socorro, que tratará sea lo más económico posible"¹⁷

APÉNDICE DOCUMENTAL

I. Inmigrante española en Grecia solicita ser repatriada (febrero, 1850)¹

Excmo. Señor:

Muy Sr. mío: Tengo el honor de participar a V.E. que hace algún tiempo se me ha presentado en este Consulado una joven diciendo llamarse Josefa Sifré, ser natural de la parroquia de Santa Eulalia, en Palma de Mallorca, de 30 años de edad, hija de Baltasar Sifré y de Juana María Amalia. Habiéndola pedido su pasaporte para inscribirla en el libro de transeúntes según deseaba, me dijo que suponía q. el capitán del buque en q. vino a Grecia lo había dejado a la policía de Spezia, q. fue en donde desembarcó. Pero practicadas

de Juan Donoso Cortés en las Cortes, en diciembre de 1850, en el que el ideólogo liberal-católico y ultraconservador, acusaba a ese gobierno de ser presa de un salvaje desarrollismo y de anteponer los intereses materiales a los espirituales (pintorescos argumentos que por lo demás no eran rigurosamente ciertos), cuando en realidad podía haberlo acusado simple y llanamente de practicar o tolerar la corrupción. Sobre la actuación del gabinete Narváez de 1849-51 véase COMELLAS, José Luis: *Los moderados en el poder*, 1844-1854. Madrid: CSIC. 1970, pp. 278-81. Interesa a su vez REVESZ, Andrés: *Un dictador liberal: Narváez*. Madrid: Aguilar. 1953; PABON, Jesús: *Narváez y su época*. Estudio preliminar, edición y notas de Carlos Seco Serrano. Madrid: Espasa-Calpe. 1983.

17 AMAE, Correspondencia (Atenas), leg. H1.825: Minuta del oficio dirigido por el Ministerio de Estado al cónsul general de España en Grecia, Madrid 28 febrero 1850.

1.-AMAE, Correspondencia (Atenas), leg. H1.825: Despacho del Cónsul General de España en Grecia al ministro de Estado, Atenas 6 febrero 1850.



a su ruego las oportunas diligencias, resultó q^a. no estaba el pasaporte en poder de las autoridades de aquella isla.

Más adelante volvió a suplicarme que la inscribiese como española, pero sin poder ofrecer prueba alguna de su nacionalidad, sino su idioma mallorquín mezclado con algunas palabras griegas, única cosa que habla. Siendo sin duda anómala la estancia de una joven española en este país, creí deber informarme por la misma del motivo de su viaje, y me dijo: Que hallándose en Palma, huérfana, viuda y sin medios de subsistencia, había pasado hace tres años a Masquera –sic–, en África, para trabajar en una fábrica de un primo suyo residente en aquella ciudad. Que después pasó a Orán en clase de sirvienta, y q^a. allí la tomó por criada un capitán de buque mercante griego, trayéndola a su casa de Spezia con pasaporte del cónsul de S.M. en Orán. Que por malos tratamientos de la familia del referido capitán, pasó [a] servir a otra familia también griega, y se vino a establecer en El Pireo. Y q^a últimamente había estado al servicio de uno de mis colegas, contando con todo dos años de residencia en este reino.

Cuando me hizo esta relación, me manifestó su deseo de pasar a Barcelona, y la imposibilidad en q^a. se hallaba de hacerlo por falta de recursos. Y yo me creo en el deber de comunicárselo todo a V.E. por si después de las oportunas informaciones, tiene a bien indicarme la clase de socorro q^a. puedo administrarla si insiste en demandarlo. Añadiendo por mi parte q^a. juzgo muy oportuna su vuelta a España, sobre todo por lo q^a. respecta a la conservación de su fe católica, expuesta [como está] a las acechanzas de los sacerdotes griegos y de los propagandistas protestantes, que no descuidan ocasión de instruir a los católicos, como desgraciadamente han hecho con un español q^a. hace algunos años se hizo ciudadano griego, y abrazó el cisma de este país.

Puedo esperar acerca de esto las órdenes de V.E. sin perjuicio de ningún género, pues la interesada me dijo q^a. en la última casa q^a. ha servido ha ganado bastante para mantenerse un mes.

Dios guarde a V.E. m^a. a^a. Pireo de Atenas, 6 de Febrero de 1850. PLACIDO DE JOVER Y HEVIA.

Excmo. Señor Primer Secretario de Estado y del Despacho. "

II. Repatriación de la misma por cuenta del Estado español (febrero, 1850)³

Correspondencia (Atenas), leg. H1.825: Minuta del oficio dirigido por el Ministerio de Estado al cónsul general de España en Grecia. Madrid 28 febrero 1850.

Al Cónsul de España en Atenas.

Enterada la Reina Ntra. Sra. del despacho de V. n^o 37 de 6 del corriente, participando la presentación de una joven llamada Josefa Sifré, que dice ser española, y se encuentra

2.-¿Mascara, en la Oranie?.

3.- AMAE. Correspondencia (Atenas), Leg. H1.825: Minuta del oficio dirigido por el Ministerio de Estado al cónsul general de España en Grecia. Madrid 28 febrero 1850.



abandonada y sin recursos para poder regresar a su patria, se ha servido disponer se diga a V., como de su Real orden lo ejecuto, que cuando se presente algún español sin documentos ni otros medios que acrediten su nacionalidad y procedencia, procure informarse de su persona, dirigiéndose directamente a las autoridades del Reino a quien corresponda, antes de concederle auxilio alguno. Y atendidas las particulares circunstancias que concurren en la Josefa Sifré, autorizo a V. para que, sin que sirva de ejemplo, la embarque con destino a España si se encuentra ocasión directa. Y si nó, la mande al puerto más inmediato donde suela haberla y [en donde] exista Cónsul de la Nación a quien pueda recomendar la continuación de su viaje, cargando en cuenta de gastos extraordinarios los que le ocasione este socorro, que tratará sea lo más económico posible.

Dios ... etc."

